

Entre el riesgo y la necesidad: embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar de Madrid (siglo XVII)¹

Between risk and necessity: pregnancy, childbirth and cult to the Virgin in the feminine sphere of the Alcázar of Madrid (17th Century)

María Cruz de Carlos Varona

Universidad Autónoma de Madrid.

Recibido el 14 de noviembre de 2007.

Aceptado el 7 de febrero de 2008.

BIBLID [1134-6396(2006)13:2; 263-290]

RESUMEN

Este artículo analiza el momento trascendental que, para la Monarquía Católica del Antiguo Régimen suponía la llegada al mundo de herederos. Un momento en el que los saberes científicos de médicos y comadres convergían e interactuaban con el recurso a la divinidad, canalizado mediante ciertas devociones y reliquias marianas asociadas al embarazo y parto exitoso de las reinas. El análisis de todo ello nos ha permitido explorar el mundo de los nacimientos en el desaparecido Alcázar de Madrid y algunas de las prácticas religiosas más significativas para la comunidad femenina que habitó en él durante la primera mitad del siglo XVII.

Palabras clave: Embarazo y parto. Devoción mariana. Alcázar de Madrid. Siglo XVII. Margarita de Austria. Isabel de Borbón. Oratorio de la Reina.

1. Deseo agradecer la ayuda recibida de varias personas para escribir este artículo. A María José del Río le agradezco su amabilidad al permitirme consultar su trabajo, todavía inédito, sobre la educación de Ana de Austria que se cita más adelante y, sobre todo, que me indicara la existencia de las *Memorias* del capellán mayor Diego de Guzmán en la Real Academia de la Historia, que constituyen una fuente de gran importancia para este artículo. A Nicolás Morales y a Fernando Negredo del Cerro les agradezco sus indicaciones para la consulta del fondo Real Capilla en el Archivo General de Palacio y, al segundo, que me dejara leer su artículo inédito sobre la Capilla Real y me facilitara varias referencias de manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid. Por último, a Felipe Pereda le agradezco su lectura del texto y sus siempre oportunos comentarios.

En las transcripciones de textos, he optado por respetar al máximo el original, introduciendo comas, acentos y desarrollando abreviaturas únicamente cuando lo he considerado imprescindible para una mejor comprensión del texto.

ABSTRACT

This article analyses the significant moment that, for the Catholic Monarchy of the Early Modern period, supposed the birth of heirs. A moment in which the scientific knowledge of physicians and midwives converged with the seek of divine help, by means of certain Marian devotions and relics associated with the queen's successful pregnancy and delivery. In this article, I explore the world of childbirth at the former Alcázar of Madrid, together with some key devotions for its feminine community in the first half of Seventeenth Century.

Key words: Pregnancy and childbirth. Cult to the Virgin. Alcázar of Madrid. 17th Century. Margarita de Austria. Isabel de Borbón. Oratory of the Queen

SUMARIO

1.—Nacer en Palacio. 2.—Embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar.

En los últimos años, una gran cantidad de estudios se viene dedicando a analizar diferentes aspectos del universo que rodeó el momento clave que suponía, en las sociedades europeas de la edad moderna, el nacimiento de un hijo. Un universo eminentemente femenino, en el que, junto a la madre protagonista, destacaron las mujeres que rodeaban a ésta: familiares, amigas o mujeres de confianza y profesionales dedicadas específicamente a la atención de los partos, las comadres. Así, tenemos para este periodo trabajos realizados por historiadoras que comprenden visiones generales²; estudios sobre las comadres³ o análisis dedicados por historiadoras del arte, tanto a encargos comisionados por mujeres en relación con los nacimientos de sus

2. Véase WIESNER, Merry E.: *Women and Gender in Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000 (2^a ed.) esp., pp. 78-89 del cap. 2.

3. Junto al trabajo clásico de conjunto editado por Hilary Marland (*The Art of Midwifery. Early Modern Midwives in Europe*. Londres, Routledge, 1993) podemos citar, sin carácter exhaustivo, otros más recientes estudios monográficos dedicados a algunas comadres en particular. Por ejemplo, la comadre real francesa Louise Bourgeois (SHERIDAN, Bridgette: "De parto: la medicina, el estado moderno y la matrona real Louise Bourgeois (Francia, siglo XVII)". En CABRÉ, Montserrat y ORTIZ, Teresa: *Sanadoras, Matronas y Médicas en Europa (siglos XII-XX)*. Barcelona, Icaria, 2001, pp. 143-165. Véase ahora también, McTAVISH, Lianne: *Childbirth and the Display of Authority in Early Modern France*. Aldershot, Ashgate, 2005, cap. 3). El caso de Justine Siegemund, comadre de la Corte del Electorado de Brandemburgo, ha sido nuevamente estudiado por Lynne Tatlock con ocasión de la edición del diario de Justine (SIEGEMUND, Justine: *The Court Midwife*. Edited and translated by Lynne Tatlock. Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 2005). Sobre las comadres en los Países Bajos en el siglo XVIII, véase MARLAND, Hilary: "'Stately and dignified, kindly and God-fearing': midwives, age and status in the Netherlands in the eighteenth century". En MARLAND, Hilary y PELLING, Margaret (eds.): *The task of heal-*

hijos, como a objetos artísticos directamente relacionados con el momento del nacimiento en las cámaras de parto⁴. La información proporcionada por las fuentes visuales acerca del nacimiento de niños y otros episodios relacionados ha sido también objeto de estudio⁵.

En este breve recorrido bibliográfico, como digo en modo alguno exhaustivo, llama la atención la escasez de estudios dedicados al caso español, aunque se han producido en los últimos años destacadas aportaciones⁶. Ninguna de ellas, sin embargo, se ha ocupado del mundo de los nacimientos en el siglo XVII.

Este artículo pretende adentrarse en este mundo inexplorado analizando el caso concreto de un espacio femenino privilegiado en la España del Seiscientos: el entorno de las reinas Margarita de Austria e Isabel de Borbón. Sobre los espacios femeninos de la Corte en esta época sabemos todavía muy poco, aunque se trata de un tema que cada vez va atrayendo la atención de más investigadores⁷. El nacimiento de príncipes e infantes, pese a ser

ing. Medicine, Religion and Gender in England and the Netherlands, 1450-1800. Rotterdam, Erasmus publishing, 1996, pp. 271-307.

4. Véase, por ejemplo, VALONE, Carolyn: "Mothers and Sons: two paintings for San Bonaventura in Early Modern Rome". *Renaissance Quarterly*, vol. 53, nº 1 (2000), 108-132. Para el estudio de las *desco da parto* y las *tafferia da parto* italianas, véase ahora (con amplia bibliografía), MUSACCHIO, Jacqueline M.: "Conception and Birth". En AJMAR-WOLLHEIM, Marta y DENNIS, Flora (eds.): *At Home in Renaissance Italy*. Cat. exp., Londres, Victoria and Albert Museum, 2006, pp. 124-136.

5. Véase MUSACCHIO, Jacqueline M.: *The Art and Ritual of Childbirth in Renaissance Italy*. Londres-New Haven, 1999 y RICHÉ, P. y ALEXANDRE-BIDON, D.: *L'enfance au Moyen Age*. París, 1994.

6. Una notable excepción la constituye el artículo de Teresa Ortiz dedicado a las comadres, "From hegemony to subordination: midwives in early modern Spain". En MARLAND (ed.), 1993, pp. 95-115 y el estudio dedicado por la misma autora a la comadre del siglo XVIII Luisa Rosado (ORTIZ, Teresa: "Luisa Rosado o el orgullo de ser matrona en la España ilustrada". En CABRÉ Y ORTIZ (eds.), 2001, pp. 165-189). Véase también, CABRÉ Y PAIRET, Montserrat: "Nacer en relación". En CABRÉ, Montserrat *et al.*: *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*. Madrid, horas y HORAS, 2000, pp. 15-33, artículo dedicado a "interrogar las categorías que la historiografía actual de la medicina moderna reconoce como significantes de las prácticas femeninas de atención al parto" (p. 15) a partir del estudio de varios casos de la Corona de Aragón en los siglos XIV y XV. En este mismo ámbito espacio-temporal véase el espléndido estudio de María del Carmen García Herrero, "Administrar del parto y recibir la criatura". En: *Del nacer y el vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la baja Edad Media*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2005, pp. 21-46.

7. Para la Corte de Felipe III, véase el trabajo de SÁNCHEZ, Magdalena S.: *The Empress, the Queen and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*. Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998. Un exhaustivo análisis acerca de la infancia de la futura Ana de Francia en RÍO BARREDO, M.^a José de: "Infancia y educación de Ana de Austria en la corte española (1601-1615)" (en prensa). Para la Corte de

una cuestión de extrema importancia, ha recibido una muy escasa atención hasta el momento⁸. En este trabajo, me ocuparé de una faceta determinada del mundo de los nacimientos en el entorno palaciego, su dimensión religiosa.

En efecto, en el trascendental momento que para la dinastía suponía la llegada al mundo de un nuevo miembro, convergían e interactuaban los saberes científicos de médicos y comadres con determinadas devociones marianas asociadas al embarazo y parto exitoso de las reinas. Éstas se llevaron a cabo desde antes del embarazo y a lo largo de todo el desarrollo del mismo, culminando con la llamada “misa de purificación” a que asistía la reina con el recién nacido aproximadamente cuarenta días después del alumbramiento. Como he dicho, se trató principalmente de devociones marianas, que tuvieron su expresión visual en determinadas imágenes situadas en el Oratorio de la Reina en el Alcázar madrileño.

Un primer apartado de este artículo se centra en una presentación general sobre el mundo de los nacimientos en palacio, analizando ejemplos concretos que nos permitan saber cómo se vivía este acontecimiento y quiénes fueron algunos de sus protagonistas. El segundo punto de interés se centra, ya plenamente, en la que podemos considerar dimensión religiosa de la maternidad en el entorno regio.

Felipe IV carecemos aún de un trabajo de conjunto, aunque destacan significativas aportaciones recientes en torno a la figura de la reina Isabel de Borbón. Una valoración de ésta a través de los sermones funerales que se le dedicaron, en Fernando Negredo del Cerro, “La Gloria de sus Reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”. En FRANCO RUBIO, Gloria y LÓPEZ-CORDÓN, M.^a Victoria (coords.): *La reina Isabel I y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*. Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna (Madrid, 2 a 4 de junio de 2004). Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 465-481.

8. Destacan, en primer lugar, varias referencias sueltas a lo largo de la obra de USAN-DIZAGA, M.: *Historia de la Obstetricia y de la ginecología en España*. Santander, 1944. El libro de JUNCEDA AVELLO, E.: *Ginecología y vida íntima de las reinas de España*. Tomo 1. *De Isabel la Católica a la Casa de Borbón*. Madrid, Temas de Hoy, 1991, pese a aportar referencias de gran interés, está realizado sin criterio científico alguno. Por ejemplo, se extractan referencias de la documentación existente en el Archivo General de Palacio o de otras fuentes impresas como las *Memorias de las reinas católicas* del Padre Flórez, en muchas ocasiones sin citar la fuente o la procedencia de ésta. Una visión general sobre los médicos y amas de cría en GACHO SANTAMARÍA, Miguel Ángel: “Médicos y nodrizas de la Corte española (1625-1830)”. *Reales Sitios*, n.º 124 (1995), 57-63. Un estudio del instrumental médico empleado en los partos reales, centrado casi exclusivamente en ejemplos del siglo XIX, en SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M.^a Leticia y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.^a del Pilar: “Instrumental y terapéutica de los embarazos y partos de las Reinas de España”. *Reales Sitios*, n.º 124 (1995), 41-47.

1.—*Nacer en Palacio*

En 1601 tuvo lugar un acontecimiento histórico en la Corte francesa de Enrique IV y María de Médicis: tras ochenta largos años, se produjo el nacimiento de un heredero directo de un monarca, que reinaría con el nombre de Luís XIII entre 1610 y 1643. La reina fue asistida en el parto por la comadre Louise Bourgeois, quien da cumplida cuenta del desarrollo de los acontecimientos en su manual para comadres, publicado en tres volúmenes entre 1609 y 1626⁹. Lamentablemente, no conocemos testimonios tan importantes en el caso de la corte española de los mismos años. Las noticias del nacimiento de príncipes e infantes se publicaban en impresos de carácter más bien oficial que, pese a su título, no ofrecen otros detalles sobre los nacimientos que la hora y fecha de llegada al mundo del real vástago, pasando después a describir las ceremonias posteriores de festejos y bautismo¹⁰. Así pues, no disponemos de fuentes de información directas que nos informen del desarrollo de un acontecimiento que, en el caso español, parece haber pertenecido siempre a la esfera más íntima de las soberanas.

Quizá indicativo de la importancia que la dimensión religiosa tuvo en el nacimiento de príncipes —a decir verdad, tanta como en cualquier otro aspecto de la vida en la corte hispana del Antiguo Régimen— es el hecho de que una de nuestras principales fuentes de información para escribir las líneas que siguen son escritos debidos a los dos capellanes mayores en la época que abarca este artículo. En una recopilación de noticias de la actividad de la Capilla Real en relación con los partos regios dirigida a Felipe III y realizada en 1601, en vísperas del nacimiento de su primer hijo, el capellán mayor Álvaro de Carvajal nos proporciona valiosas noticias acerca de estos acontecimientos¹¹. Su sucesor, Diego de Guzmán, nos ha dejado en sus *Memorias* abundantes datos acerca del embarazo y parto de las reinas Margarita de Austria e Isabel de Borbón, como en seguida veremos¹². Ambos,

9. SHERIDAN, en CABRÉ I PAIRET y ORTIZ, 2001, pp. 143-165.

10. Por ejemplo, *Relación del feliz parto que tuvo la Reyna Nuestra Señora, en 17 de octubre de 1629 día de St. Florencio Obispo, Miércoles a las siete de la mañana y fiestas que se han hecho hasta 21 de dicho mes en la Villa de Madrid*. Barcelona, Imprenta de Esteban Liberós, año MDCXXIX donde se recoge lo relativo al nacimiento del príncipe Baltasar Carlos.

11. Archivo General de Palacio (AGP), Real Capilla, C^a 78, exp. 1: “Lo que hacia la Capilla real en vida del rey nro s^{or} que esta en el çielo en los partos de la reyna nra. S^a y se hiço en el dichoso del rey n. s^{or} que Dios guarde por muy largos años”. Al final: “Dila a Su M. domingo 26 de Ag^o 1601”.

12. Las *Memorias* de Guzmán se encuentran manuscritas en dos tomos en la Real Academia de la Historia (RAH) bajo la signatura 9-476 y 9-477.

como capellanes mayores, tuvieron un papel destacado en la coordinación de las actividades de la institución con ocasión de la llegada al mundo de príncipes e infantes¹³.

Huelga decir que el embarazo de una reina era una cuestión de la máxima importancia. La primera de nuestras dos protagonistas murió en El Escorial en octubre de 1611, a los veintinueve años de edad, habiendo dado a luz ocho hijos. La segunda lo haría en Madrid en octubre de 1644 habiendo dado a luz a siete, entre ellos al heredero, Baltasar Carlos, nacido en 1629. Aunque el príncipe moriría dos años después que su madre, es muy probable pensar que, al igual que su antecesora, Isabel de Borbón abandonara este mundo con la satisfacción de haber cumplido con su deber principal como esposa del monarca, dejando asegurada la sucesión de la Monarquía.

Debemos a Diego de Guzmán un pormenorizado relato del nacimiento de la Infanta María Eugenia en el Alcázar madrileño, el 21 de noviembre de 1625, que utilizaremos como ejemplo para ilustrar cómo se vivía el acontecimiento. El patriarca anotó en sus memorias los “achaques de preñada” de la soberana desde comienzos de abril de 1625, que la obligaron a hacer noche en Valdemoro durante el traslado de la Corte a Aranjuez. Tales síntomas de embarazo se confirmaron el 29 de abril de 1625, cuando Guzmán anota que “...escrivi a las partes donde ay Imajines de devoçion para que se rogase por el buen suceso de la Reyna nra s^a por ir adelante sus achaques de preñada”¹⁴, extremo que entraba dentro de sus obligaciones como jefe de la Capilla Real. Salvo consignar algunas otras molestias de la reina a lo largo de los meses siguientes, el patriarca no vuelve a mencionar el embarazo hasta el día del parto, fiesta de la Presentación de la Virgen. Como era habitual en tales casos, la reina había confesado, comulgado y otorgado su testamento cerrado cuando llegó el alumbramiento¹⁵. Un momento que todos los miembros de la servidumbre palaciega vivían, con mayor o menor intensidad, dependiendo de sus puestos tal y como nos cuenta el relato de Guzmán,

13. A la información de carácter ceremonial derivada de la coordinación de las actividades de la Capilla Real y de la necesidad de instruir sobre el particular a quienes les sucedieran al frente de la misma hay que añadir datos de carácter más privado como los contenidos en las *Memorias* de Guzmán. Aclaremos que el acceso de éste a los aposentos privados de la soberana era consecuencia de su condición de Limosnero Mayor de la reina.

14. RAH, 9-476, f. 242v.

15. Véase, *Relación en que se da cuenta del dichoso parto de la Reyna, y el testamento que hizo delante del Inquisidor General y el Conde de Olivares, y el padre fray Simon de Rojas su confessor*. Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano, 1623, donde se recoge el testamento realizado con ocasión del nacimiento de otra infanta, dos años antes.

“A la una me fueron a abissar que estava la Reyna nra s^a de parto, que acudiese a palacio. Mientras me vestia, hice q mis criados abisasen a las personas de la capilla q hacian mas falta y que me llamasen el furriel para que la abisase fuese toda. A Palacio llegue a la una y media y me dijeron q yba despaçio. Bi a su Magestad y a los señores Infantes que estavan levantados. A cosa de las dos le dio a la Reyna un fuerte dolor, a esta ora se començaron los Maytines de la Natividad con mucha solemnidad habiendose prebenido el altar de luçes y frontal rico. Asisti a ellos teniendo puesta persona en el quarto de la Reyna para que me abisasse de lo que ubiese de nuevo. Oyó la Reina missa en el puesto a las quatro y a essa hora la oyó su Magestad y los señores Infantes Carlos y Fernando en su oratorio a que asistí. Acavada, torné al quarto de la Reyna poco antes que se acavasen los Maytines y deje hordenado que no se dijese el *Te Deum laudam*. hasta que Dios alumbrase con bien a la Reyna. Estube (?) desde las cinco hasta las ocho reposando. Su Magestad se pasó a esta hora a su quarto y con sus hermanos almorçó. Hiçe que se dijesen en el oratorio de la Reyna misas reçadas para sus damas y criadas, que estavan todas levantadas, estube en su quarto hasta las nueve que torné a la Capilla; estava todo prevenido para que saliera su Magestad a misa mayor en público y por allarse el primero a dar la norabuena de lo que pariese a la Reyna. Salió a misa con sus hermanos a las nueve y media, començose con mucha solemnidad, asistí en el asiento de los Perlados habiendo prevenido mi pontifical y las capas y demas indumentos necesarios en las guardas joyas para el thedeum. Predicó el P. M^o [*en blanco; al margen: “Picodeoro”*] de la sagrada Religion de nra s^a de la Merced. Al poco espaçio de cómo se començó el sermon binieron a abisar al Rey que la Reina estava muy cerca de parir entro a su quarto y luego salió la nueba de que habia parido la Reina hija...”.¹⁶

Varios aspectos de este relato son dignos de mención. En primer lugar, es importante destacar la actividad del patriarca mismo, en relación con la participación en el acontecimiento de la Capilla Real. Desde el momento en que comenzaban los dolores del parto¹⁷, la capilla comenzaba a cantar los maitines de la Natividad del Señor. Si el alumbramiento se producía antes de la finalización de éstos, se dejaban en el estado en que se hallaren para dar paso a un *Te Deum* pero si, como sucedió en este caso, el alumbramiento se alargaba, la Capilla debía esperar reunida hasta que llegase la noticia del nacimiento y proceder entonces a la acción de gracias. Sabemos que la costumbre de rezar los Maitines de la Natividad al mismo tiempo que las

16. RAH, 9-476, ff. 285r.-286v.

17. Id., f. 286v.

soberanas daban a luz se realizaba ya en época de Felipe II¹⁸. La segunda cuestión de interés es lo que del texto podemos deducir acerca de los presentes en el cuarto de la reina. Guzmán indica que encargó a uno de ellos le mantuviera informado del desarrollo de los acontecimientos y también queda claro de la lectura de su texto que el propio monarca no se encontraba en las habitaciones de su esposa¹⁹. Algo más adelante, al dar cuenta de los momentos inmediatamente posteriores al nacimiento de la Infanta, señala el nombre de los Grandes reunidos en un salón aguardando para dar la enhorabuena a Felipe IV. Tan sólo el embajador de Francia había estado "...desde las tres en el q^{to} de la Reyna..."²⁰. Ello es importante porque marca una salvedad respecto a lo que se practicaba en otras cortes europeas de la época como la francesa, donde el alumbramiento de la soberana era un acontecimiento de carácter público. Así lo cuenta Louise Bourgeois, quien se atrevió a sugerir a Enrique IV que la presencia de aproximadamente doscientas personas en la antesala y habitación en que dio a luz la reina era contraproducente para la parturienta. "Cállate, cállate, matrona, no te enfades: esta criatura es de todo el mundo y todo el mundo debe regocijarse" fue la respuesta del monarca francés²¹. El caso es distinto en la corte española de la época donde el momento del alumbramiento parece ser un acontecimiento de carácter más privado en el que la reina estaría acompañada, además de por profesionales en la atención al parto, por su camarera mayor y sus damas. Éstas, como se cuida de señalar el texto del patriarca, estaban todas despiertas y es probable que algunas de las componentes de mayor rango en la casa de la reina como la camarera mayor o las dueñas de honor, tuvieran un protagonismo importante en los alumbramientos de las reinas. La Infanta María Eugenia fue llevada a las habitaciones que su aya se había encargado de tener listas y, desde el día de su nacimiento hasta el de su bautismo, durmieron en el Alcázar un sacerdote y uno de los médicos de cámara. A ambos se les facilitaron alimentos y todo lo necesario para que no tuvieran que abandonar palacio ni de día ni de noche²². No eran éstas vanas prevenciones, pues el 5 de diciembre hubo de hacerse a la recién nacida un "cauterio por preven-

18. AGP, Real Capilla, C^a 78, exp.1. Así lo indica Álvaro de Carvajal, así como que los maitines de la Natividad podían alternar con "otras oraciones a propósito" y, a diferencia de Guzmán, no señala que la Capilla tuviera que permanecer reunida esperando el alumbramiento, lo que podía alargarse excesivamente en partos muy laboriosos. En éste último caso podrían salir de la Capilla pero debían estar preparados para reanudar el rezo a medida que el alumbramiento avanzara.

19. A diferencia, por ejemplo, de Felipe III, que se halló presente en el nacimiento de casi todos sus hijos (Sánchez 1998, p. 166).

20. RAH, 9-476, f. 285r.

21. SHERIDAN en CABRÉ I PAIRET y ORTIZ, 2001, p. 144.

22. RAH, 9-476, f. 286r.



Atribuida a Francisco de Ocampo (1579-1639), *Virgen de la Expectación*.
Castilleja de la Cuesta (Sevilla), parroquia de Santiago. Fotografía:
Francisco J. Tovar.

cion de salud...” debajo de una oreja, echándosele agua de bautismo aunque dejando el crisma y las oraciones para la posterior ceremonia en la iglesia. Ello provocó la angustia de la reina que, desde su cama, escuchó la misa que le ofició el patriarca y a quien en palabras de éste “...fue menester mucho para segurar no hera nada la indisposicion de la Infanta...”²³.

23. Id., f. 291r. Este mismo día, el Patriarca bautizó en privado a la niña, reservando

Habitualmente, hasta aquí llegan las noticias que este tipo de fuentes suministran respecto al nacimiento de príncipes e infantes, pues los acontecimientos que posteriormente se narran suelen ser ya de carácter semi privado como la misa de purificación (en función de si la recién nacida criatura era o no un príncipe heredero) o público, como los bautismos. La carencia de fuentes directas como los escritos de médicos o de la comadre real francesa impide que podamos conocer detalles del desarrollo del parto. Sin embargo, con el uso de fuentes secundarias podemos tener una idea de cómo se vivía el acontecimiento en la intimidad. Probablemente, Isabel de Borbón daría a luz en una silla de parto como la que se inventarió entre sus bienes en 1644: “Una silla de parir de terciopelo carmesi forrada en damasco del mismo color con su tarima y respaldo con caxones guarneçido con galon de oro y tachuelas y la silla con posamanos de oro”²⁴. Como se esperaba de una mujer de su rango, la reina aguantaría estoicamente los dolores de parto. En su biografía de Margarita de Austria publicada en 1617, Diego de Guzmán alababa el valor con que la esposa de Felipe III se comportó en sus numerosos alumbramientos, emulando en ello a una ilustre antecesora, Isabel de Portugal, en el alumbramiento del que sería Felipe II,

...aviendo la Emperatriz mandado matar las luzes, porque si la fuerça del dolor la hiziesse torcer o mudar el rostro, no fuesse notada, ni vista, y no se quexando mas que si no fuera ella, la que aquellos dolores padecia,

el crisma y las oraciones para el día de su solemne bautizo en público, que tuvo lugar el 7 de junio de 1626, durante la visita a Madrid del cardenal legado Francesco Barberini, quien actuó de padrino (cfr. Antonio Ferrari, *Aparato festivo en el bautismo de la Serenissima Infanta D. Maria Eugenia, celebrado con esplendida pompa en la Real Capilla de su Magestad, a siete de Junio deste presente año de 1626*. Madrid, en casa de Bernardino de Guzmán, 1626). A pesar de que a veces es llamada en la documentación “María de la Presentación” por la fecha de su nacimiento, la infanta fue bautizada con el nombre de María Eugenia.

24. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), Prot. 5.412: *Ynbentario tasacion y almoneda de los bienes que quedaron por muerte de la Reyna nra S^a Doña Ysavel de Borvon que esta en el çielo, que paso ante mi fran^{co} de Yanguas escriv^o del Rey nro s^r familiar y notario del santo oficio de la Ynquisicion de Toledo*, f. 194v. Se tasó en 1.100 reales. Junceda Avello, 1991, p. 182 alude a que, en 1642, la reina regaló la cama en que había parido al príncipe Baltasar Carlos a Enrique Felipe de Guzmán, hijo natural del conde duque de Olivares. No se indica fuente para este dato.

Entre las cuentas consultadas en el AGP no se han encontrado pagos por la adquisición o encargo de este tipo de objetos destinados a los partos de las reinas. Tan sólo en una cuenta de 29 de julio de 1606 se ordena entregar a Antonio Voto, guardajoyas del rey, 2000 ducados en reales “... para cosas necesarias para el parto de la reina NS” (AGP, Administrativa, legajo 10.278: Cuentas de Francisco Guillamas Velázquez tesorero de la Reina y sus Altezas, 1588-1623).

dixole la comadre: *quexese vuestra Magestad, y dé algun grito, que aun esto ayudará al mismo parto*, respondió la Emperatriz en su lengua portuguesa: *Naon me faleis tal miña mae, que yo morrerei, ma naon gritarei*.²⁵

Además del carácter ejemplarizante del comportamiento de las reinas en este trance, el texto anterior nos muestra en acción a quienes protagonizaron el mundo de los nacimientos en el Antiguo Régimen: las comadres, en cuyas manos estuvo primordialmente la atención a las parturientas hasta finales del siglo XVIII. La emperatriz Isabel de Portugal había rechazado la asistencia de los médicos en sus alumbramientos, hasta el punto de que, en las complicaciones del puerperio que le causaron la muerte en 1539, se negó a someter su cuerpo a las miradas y contactos de los médicos de cámara, que su comadre había ordenado se desplazaran a Toledo sólo con este fin²⁶. Sus sucesoras no fueron del mismo parecer y, aunque no sepamos con seguridad quiénes estaban en las cámaras de parto en el momento de los alumbramientos de las reinas, parece claro que, a diferencia de los partos de las restantes mujeres, los médicos de cámara sí asistían a los partos de las soberanas²⁷. Es posible que su presencia se limitara a supervisar el desarrollo del parto y a la atención de las infecciones del puerperio, al igual que los cirujanos de cámara se encargarían de las embriotomías, recayendo en las comadres de la reina el verdadero peso del alumbramiento, o todo él en el caso de los partos sin complicaciones. Según una *Relación* de 1623, existían en la casa de la reina dos médicos de cámara, seis de familia y un cirujano²⁸. Sin embargo, son tres los médicos de cámara de la reina que juraron como tales en octubre de 1622: Juan Gutiérrez, Diego de Herrera y Celedón Pardo y Agüero²⁹. Probablemente, los tres se hallaron en las habitaciones de la soberana en el momento del nacimiento de la Infanta María.

Quien con toda seguridad se hallaba en ellas era María Gómez, comadre de Isabel de Borbón desde el 23 de diciembre de 1622³⁰. En noviembre de 1638 se la jubiló “por estar muy bieja”, pero en las peticiones cursadas por el bureo de la reina en estos años solicitando el goce de sus raciones como comadre real para sus hijos, se alude siempre a su buen hacer en los partos

25. GUZMAN, Diego de: *Reyna Católica. Vida y Muerte de D. Margarita de Austria Reyna de España*. Madrid, Luís Sánchez, 1617, p. 223v.-224.

26. USANDIZAGA, 1944, p. 141.

27. Así se desprende de las referencias documentales y lo recogen la mayoría de los especialistas; cfr. por ejemplo, CABRÉ I PAIRET, en Cabré *et al.*, 2000, n. 26.

28. BNM, Mss. 4.124, f. 135v. Citado en Negredo del Cerro, 2005, p. 469, nota 12.

29. AGP, Felipe IV, leg. 8¹.

30. AGP, Exp. Personales, C^a 441, exp. 7: “María Gómez. Comadre de SM”.

de la reina, especialmente en el nacimiento del príncipe heredero Baltasar Carlos³¹. Durante estos años, María fue la comadre jefe de la reina, aunque estaría asistida por otras como quien sería su sucesora, Inés de Ayala. Si bien no es el caso de la documentación relacionada con la casa real, otros testimonios nos permiten ver a estas mujeres en el ejercicio de su profesión, como Inés de Ayala en el parto de Catalina de Ocares, acaecido en Madrid en torno a 1616. Inés, junto con la beata Mariana de Jesús, se opuso a que los médicos suministraran a la parturienta una bebida abortiva para facilitar la expulsión del feto, remedio muy extendido pero que, como bien se sabe, entrañaba serio peligro para la vida de la madre³².

Aunque no es probable que las comadres de la reina continuaran atendiendo a otras mujeres una vez incorporadas al servicio de la soberana, lo que sí parece claro es que atendían no sólo a la reina, sino a otras mujeres de su servicio y nobles del entorno cortesano. En enero de 1648, Inés de Ayala solicitaba al monarca que se le restituyese su pensión como comadre real, suspendida por haber marchado a Galicia a atender el parto de la condesa de Santiesteban³³. Las comadres reales y las mujeres de la cámara de la reina jugaban un importante papel en el entorno más íntimo de la soberana relacionado con los nacimientos de príncipes e infantes. Además de la asistencia como profesionales al parto de las primeras, todas ellas eran fundamentales en la atención y cuidados a la madre y a la criatura durante sus primeras semanas de vida. Así, entre las prevenciones para el bautizo de la infanta María Margarita Catalina en 1623 se señala que debería disponerse una cortina para desnudar a la niña "...y allí entrará también la S^a Infanta madrina y la aya y estará en la cortina la comadre o ama, o la persona que eligiere la aya para lo que fuere menester al desnudar y vestir a la Infanta nra s^a"³⁴.

En buena medida, la supervisión del mundo de los partos en palacio dependía de la camarera mayor de la reina, cargo que ocupó, desde el 7 de octubre de 1627, Inés de Zúñiga y Velasco, esposa del conde duque de Olivares, quien permanecería en él hasta la caída en desgracia del valido³⁵. Como tal, una de sus responsabilidades era presidir la comisión

31. AGP, Administrativa, leg. 628.

32. DIEFENDERFER, Lara M.: *Making and Unmaking Saints in Seventeenth-Century Madrid*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Virginia, 2003, p. 125. Agradezco a la autora su amabilidad al permitirme consultar un ejemplar de su tesis.

33. AGP, Administrativa, leg. 628.

34. AGP, Histórica, Caja 94³.

35. La camarera mayor gozaba de gran autoridad en la casa de la reina pues, además de pasar prácticamente todo el tiempo con la reina gobernaba sobre el personal, tanto femenino como masculino, de la cámara. Así lo señala, RÍO BARREDO, María José del: "De

encargada de buscar una nodriza o ama de cría, formada por los médicos de la Casa del rey y de la reina³⁶. Además, en septiembre de 1623 había sido nombrada aya de la criatura que diese a luz la soberana³⁷. Como aya era la encargada de preparar las habitaciones del recién nacido y así lo hizo en ocasión del nacimiento de María Margarita Catalina y también en el de María Eugenia, dos años después. En su doble condición de aya y camarera mayor, Inés de Zúñiga debió ser fiel confidente de la reina desde los primeros años de ésta en el trono y tuvo, como vemos, un importante papel en el nacimiento y crianza de los vástagos reales. El ceremonial de la misa de purificación de las reinas especifica que era la camarera mayor quien debía entregar la vela a la soberana a la entrada de ésta a la capilla y en el ofertorio, un momento clave a lo largo de la ceremonia en el que el nuevo miembro de la familia real era presentado ante el altar. Sólo en caso de que lo decidiera la camarera mayor, se encargaría de la entrega del cirio el mayordomo mayor³⁸.

La misa de purificación culminaba de alguna manera ese periodo privado que suponían los días posteriores al parto, del que no conocemos testimonios directos y que transcurría en el entorno de la casa de la reina. Volviendo nuevamente al ejemplo de la infanta María Eugenia, se celebró en su oratorio el 1 de enero de 1626. Hasta entonces, la reina había asistido a misa en la cama o en su oratorio, como nos indica el relato del patriarca Guzmán quien señala también en algunas de sus visitas al aposento de la soberana que “la recién nacida estuvo muy linda”³⁹. La misa de purificación o “misa de parida” celebrada el primer día de enero de 1626 se describe como un acto relativamente sencillo —para la habitual complejidad ritual y ceremonial en la España de los Habsburgo— a la que asistieron los monarcas y los infantes Carlos, Fernando y María además del patriarca y dos miembros del oratorio de la reina⁴⁰. Tan reducida concurrencia se debió, en este caso, a las dimensiones de la pieza en que la ceremonia tuvo lugar pero, incluso en el ceremonial tocante a su celebración en la Capilla Real, se insiste en que sería una ceremonia sencilla en la que habitualmente podía

Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya”. *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (2003), 97-122; p. 109.

36. GACHO SANTAMARÍA, 1995, p. 58.

37. Los nombramientos de la condesa en AGP, Expedientes Personales, C^a 754, n^o 30: “Olivares, condesa de”.

38. “...si la s^a Camarera mayor quisiere dar la vela a la entrada de la Capilla y al ofertorio, es açion suya si lo quiere âcer, o sino el mayordomo mayor” (AGP, Real Capilla, C^a 78, exp. 1 (*De Purificatione post partum o Salida á Misa de las Reynas*)).

39. RAH, 9-476, f. 291v.

40. AGP, Histórica, C^a 94³: “Formalidades que se observaron quando salió á Misa de parida la Reyna Nra S.ra en 1^o de Enero de 1626”.

no hallarse presente el monarca. Podía dedicarse a la Purificación —y el hecho de que se incluya esta salvedad revela que probablemente ésta sería la dedicación preferida para este tipo de misa— sólo si no se celebraba en domingo o día de fiesta doble. La reina entraría con el recién nacido en un brazo y con una vela encendida en la otra mano, a la que se recurriría en distintos momentos a lo largo de la ceremonia, en la que madre e hijo eran rociados con agua bendita en varias ocasiones. Tras la misa, la criatura se acercaría en brazos de la soberana al altar, donde se le leería el Evangelio correspondiente al día de la Epifanía, dándose así por concluido el acto⁴¹. La descripción documental de este tipo de misa evoca sin duda la celebración litúrgica de la Purificación de la Virgen o Presentación del Niño en el templo⁴².

2.—Embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar

En la recopilación de noticias sobre la Capilla Real y los partos regios que he citado en varias ocasiones, el capellán mayor Álvaro de Carvajal recordaba a Felipe III en 1601, en vísperas del nacimiento de su primer hijo, que “...la mayor [*necesidad*] que al presente tienen todos estos Reynos y la Christiandad es que la divina Magestad se sirva de continuar con la merced que nos ha comenzado a hacer, dando sucesion a sus Magestades y alumbrando con bien a la Reyna nuestra s^{ra}”. Para alcanzarlo de la mano de Dios, el patriarca recordaba la extrema importancia de oraciones y sacrificios⁴³. Como dije al comienzo, en el universo de la maternidad regia los saberes científicos convergían e interactuaban con el recurso a la divinidad, canalizado mediante numerosos actos devocionales y el uso de determinadas reliquias. Muchos de los primeros tenían lugar fuera del entorno más cercano de las soberanas, como demuestra el texto citado anteriormente de Diego de

41. AGP, Real Capilla, C^a 78, exp. 1, *De Purificatione post partum o Salida á Misa de las Reynas*.

42. Como es sabido, la Ley mosaica exigía la purificación ritual de la mujer cuarenta días después del parto —ochenta si la recién nacida era una mujer— y el ofrecimiento de la criatura en el templo, acompañada de varias ofrendas. Tras este ofrecimiento, el recién nacido era “rescatado” simbólicamente mediante la entrega de cinco siclos. El ceremonial de la Misa de Purificación de las Reinas citado en la nota anterior indica que en el momento del ofertorio se tendría prevenida la vela encendida y con ella, un doblón de a ocho. Sobre esta fiesta en general y sobre el significado de las velas que se empleaban en la ceremonia, cfr. VORÁGINE, Santiago de la: *La leyenda dorada*. Madrid, Alianza editorial, 1990, T.1, pp. 157-164.

43. AGP, Real Capilla, C^a 78, exp. 1.

Guzmán, en que el patriarca anotaba haberse dirigido por escrito a conventos y santuarios donde existían imágenes de devoción. En estos casos, era la comunidad que los regentaba quien con o sin la participación de los fieles, llevaba a cabo rogativas y actos piadosos por el buen suceso de embarazo y parto. Las páginas siguientes no están destinadas, sin embargo, a analizar estas devociones comunitarias que podemos considerar de carácter público sino a reconstruir, en la medida de lo posible, algunas que se llevaban a cabo en el entorno más próximo de las soberanas. En las líneas que siguen me centraré en el análisis de dos devociones previas al parto, la Virgen de la Expectación y las Nueve Fiestas de Nuestra Señora y del recurso a la principal reliquia empleada en el momento mismo del alumbramiento, la Santa Cinta de Tortosa. Las dos devociones pueden considerarse más ligadas al entorno de las reinas y las mujeres de su servidumbre y se relacionan con el espacio sacro en el que éstas llevaron a cabo sus actos devocionales de carácter privado: el llamado Oratorio de la Reina en el Alcázar madrileño. En la coordinación del traslado y custodia de la Santa Cinta de Tortosa tuvo un papel más destacado el capellán mayor de su Majestad.

El Oratorio de la Reina es uno de los espacios más desconocidos del que fuera Alcázar madrileño. Como señaló Véronique Gerard, los oratorios palaciegos favorecían modos de devoción complementarios y opuestos a la Capilla Real pues, si la segunda era el lugar de las celebraciones solemnes y públicas, los primeros lo eran del recogimiento solitario y privado para la reina y las damas de su Corte, esa “comunidad apartada de las fiestas oficiales, pero en la primera fila de las actividades cotidianas”⁴⁴.

Desde 1611 se destinó a Oratorio de la Reina la galería este de la llamada Torre Nueva de la Reina en el Alcázar madrileño, probablemente a instancias de Margarita de Austria, quien sin embargo fallecería este mismo año⁴⁵. La construcción del oratorio siguió adelante y en 1629 se construyó un ala fuera del bloque del Alcázar aislándose así el oratorio del núcleo de Palacio, lo que pone de manifiesto el carácter reservado y privado del lugar incluso desde el punto de vista de su emplazamiento respecto al resto del conjunto⁴⁶. En él se celebraban actos de carácter íntimo como confirmaciones

44. GERARD, Véronique: “Los sitios de devoción en el Alcázar de Madrid: Capilla y oratorios”. *Archivo Español de Arte*, 56 (223) (1983), 275-284; p. 282.

45. En su biografía de la reina, Diego de Guzmán informa acerca de este proyecto: “En Valladolid hizo una Capilla adonde colocar sus reliquias con grandeza cierto real, o divina, y digna destas santas prendas: atajolo la mudança de Corte este intento. Pero en Madrid en el quarto nuevo mandò traçar un oratorio, que todo avia ser de ricos jaspes y piedras, en el que pensava componer todas sus reliquias, y juntar mayor tesoro dellas, y hazer el mayor oratorio que Reyna huviesse tenido” (GUZMÁN, 1617, p. 129).

46. La situación del Oratorio puede apreciarse en el plano del Alcázar por Teodoro

de príncipes e infantes y las bodas de las damas de la reina, apadrinadas por los soberanos.

La más completa descripción que poseemos del Oratorio de la Reina es la realizada por Mateo Frasso en 1685⁴⁷. Por ella sabemos que era mayor que el del monarca y que en él la soberana escuchaba misa oficiada por su confesor los días de diario, siempre que no se tratara de fiestas de precepto. Aquí también confesaba y comulgaba y en la ceremonia de la misa participaba igualmente la camarera mayor que en diversos momentos a lo largo de la celebración sostenía la toalla sobre los hombros de la soberana.

Frasso señala que la imagen principal del oratorio, que presidía el retablo, era una escultura de la Virgen de la Expectación⁴⁸. Esta escultura es citada en primer lugar entre los bienes del oratorio tras la muerte de la reina Isabel de Borbón como una escultura de tamaño natural (“del tamaño de una persona”), que representaba a la Virgen embarazada (“preñada”), arrodillada con las manos en actitud orante y acompañada por dos serafines⁴⁹. Además de ser la imagen principal que presidía el oratorio desde el retablo, esta advocación mariana era mayoritaria entre todas las que se citan en este lugar, donde había, al menos, tres representaciones de ella. Junto a la escultura titular, existían dos cuadros de esta advocación, uno de ellos formando parte de la serie de lienzos sobre las Nueve Fiestas de la Virgen que veremos más adelante. El otro, se describe en el inventario de la reina como “Otro lienço de pinçel al olio de la ospetacion de nra S^a de la O preñada con la figura de nra Señora y san Joseph quando llegaron a belen de noche buscando posada q tiene de alto onze docavos y de largo bara y dos terçias...”⁵⁰. Sin duda este cuadro ha de corresponder con el que la

Ardemans (1705) existente en la Biblioteca Nacional de París (Véase, CHECA, Fernando (dir.): *El Real Alcázar de Madrid: dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la Corte de los reyes de España*. Cat.exp., Madrid, Palacio Real, septiembre-noviembre 1994, p. 96. Igualmente se aprecia con claridad su fachada en el plano de Madrid de Pedro Texeira (1656).

47. FRASSO, Mateo: *Tratado de la Capilla Real de los Serenissimos Reyes Catholicos de España Nuestros Señores. Por Don Matheo Frasso natural de la ciudad de Sacer en el R.no de Cerdeña, Abad de la Santissima Trinidad de Sacargia, Prior de san Pedro de Scano, Capellan de honor de su Mag.d Receptor de la Real Capilla y Administrador de la Iglesia de Nuestra Señora del Oreto en esta corte de Madrid...* Madrid, RAH 9-454bis. He manejado la copia de la misma realizada por José de la Fuente González en 1696 (Madrid, RAH 9-708, ff. 239-240). Ambos textos son citados en Gerard, 1983.

48. “La Reyna nra Señora tiene en su quarto Oratorio, mucho mas capaz del Oratorio del Rey, la Ymagen principal es de entalle y representa la Virgen Santissima en el misterio de la Expectacion del parto...” (FRASSO, 1696, f. 239).

49. Las citas, en el inventario de la reina en AHPM, Prot. 5.412, f. 248. La escultura se tasó en 300 ducados de vellón.

50. Id., f. 259v.

reina Margarita de Austria encargó a Pantoja de la Cruz algún tiempo antes del nacimiento del futuro Felipe IV, el 8 de abril de 1605⁵¹. La cita en este documento demuestra que la reina Margarita encargó en dos ocasiones una representación de la Expectación, en vísperas del nacimiento de uno de sus hijos. Ello, junto con la presencia de varias imágenes de esta advocación en el oratorio de Isabel de Borbón, revela que las soberanas comisionaron para su oratorio privado imágenes relacionadas con el desarrollo de sus embarazos y partos⁵².

La festividad de la Expectación era la más importante de las celebraciones que anualmente se realizaban en el Oratorio de la Reina. Veamos lo que nos dice Mateo Frasso,

...y lo mas particular deste Oratorio es la fiesta y novena que se celebra de la Expectacion del parto porque como la sucession de los Reyes para esta Monarquia es el negocio de la mayor importancia della, para conseguir de la Divina Piedad el buen suceso de los partos de las Reynas está introducida muchos años ha una devocion de celebrar en el Oratorio grande de la Reyna nra Señora nueve Salves a una devotissima Imagen que hay en él en los dias de la representacion de la Esperanza de nacer el Hijo de Dios al Mundo, con el feliz Parto de su Santissima Madre para cuya celebridad se adorna el Oratorio con las colgaduras mas ricas, que hay en Palacio, con gran copia de luces y flores de mano en cornisas, retablo, y altar en que se ponen reliquias de grande estimacion y alaxas de grande precio...⁵³

Los datos anteriores demuestran la primacía de la devoción a la Expectación en este lugar, clave en la vida espiritual de las esposas de los

51. “Un quadro de la Espetacion de Nuestra Señora ocho días antes del parto, con muchos ángeles alrededor y San Joseph de rodillas; que su Magestad le mandó haçer para su Oratorio en lugar de otro que hiço otro pintor que no agradó”. El cuadro se cita en un documento fechado en Valladolid el 6 de junio de 1605. Véase, MARÍAS, Fernando: “Juan Pantoja de la Cruz: el arte cortesano de la imagen y las devociones femeninas”. En: *La mujer en el arte español*. VIII Jornadas de Arte, Departamento de Historia del Arte “Diego Velázquez”, Centro de Estudios Históricos, CSIC. Madrid, Alpuerto, 1997, pp. 103-116; p. 111.

52. Y, como señaló Fernando Marías, es probable que existieran más comisiones con esta intencionalidad: “Parece, por lo tanto, más que probable que otros cuadros marianos realizados por Pantoja durante la estancia de Margarita en Valladolid, tuvieran que ver también con la misión básica de las reinas, la procreación de un heredero, y la causa principal de sus penalidades físicas —que conllevaban incluso una muerte frecuente y sus más que justificados terrores; y ello aunque no estemos bien informados sobre las costumbres o las prácticas devocionales de las reinas de España ante el parto y la maternidad” (MARÍAS, 1997, p. 111).

53. FRASSO, 1696, f. 240.

monarcas, cuyo principal deber conyugal era proveer de herederos a la Monarquía. En este contexto, las imágenes y las devociones asociadas al embarazo de la Virgen cobraban un sentido mayor que en otros, como estímulos de la devoción de las reinas a María y como signo de la colocación, bajo su protección, del desarrollo de embarazos y partos. El texto de Frasso informa de la celebración de un novenario que se llevaba a cabo ante la imagen para rogar por los buenos partos de las reinas, anualmente entre el 17 y el 25 de diciembre, al anochecer. Los Monarcas, continua el texto, asistían juntos a la celebración en siales junto al altar y la Real Capilla se situaba “con todos sus instrumentos y en lugar de organo un clavicordio” en la sacristía del oratorio, a espaldas del retablo. La ceremonia se iniciaba con el canto de la Letanía Lauretana por la Capilla Real y después la Salve, variando cada día el metro de la música. Finalizaba el acto una oración del patriarca.

La fiesta de la Expectación del Parto de la Virgen era una de las celebraciones más arraigadas en España y estaba especialmente vinculada a la diócesis de Toledo, pues la solemnidad fue instituida en el X Concilio Toledano en diciembre de 656. Desde finales del siglo XVI se celebraba en todas las diócesis españolas y se estableció como día de la festividad el 18 de diciembre, llevándose a cabo un octavario desde la víspera hasta el día de Navidad, en que los fieles conmemoraban los últimos días del embarazo de la Virgen y su feliz culminación⁵⁴.

En la promoción de esta devoción mariana en el entorno de Isabel de Borbón debió jugar un importante papel su confesor, el fraile trinitario Simón de Rojas, quien había fundado en Madrid en 1611 una congregación dedicada al Dulce Nombre de María. La congregación tuvo su sede en la capilla de la Expectación del convento de la Trinidad de Madrid y la imagen titular era una Virgen de la Expectación, realizada a instancias del confesor regio, que pudo contemplar a la Virgen embarazada en una visión acaecida en la víspera de esta festividad. Rojas tuvo, además, numerosas intervenciones consideradas milagrosas en partos complicados, como demuestran algunos testimonios en su proceso de beatificación iniciado en Madrid en 1624 y el éxito de estas intervenciones, ayudó sin duda a su promoción de la Expectación como una devoción asociada a los embarazos y alumbramientos.

Frasso apunta que en los días señalados se rezaban nueve salves ante la imagen, es decir, al parecer no se rezaba el oficio de la Virgen de la Ex-

54. Véase CARLOS VARONA, María Cruz de: “Una propuesta devocional femenina en el Madrid de comienzos del siglo XVII: Simón de Rojas y la Virgen de la Expectación”. En CIVIL, Pierre; CARLOS, María Cruz de; PEREDA, Felipe y VINCENT-CASSY, Cécile (eds.): *Usos y espacios de la Imagen religiosa en la Monarquía Hispánica del siglo XVII*. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (Madrid) en febrero de 2005 (en prensa).

pectación. La congregación fundada por Simón de Rojas celebraba también una festividad anual en honor de la Virgen de la Expectación, entre el 17 y el 25 de diciembre. En una estampa realizada en el siglo XVIII siguiendo modelos anteriores, vemos a la imagen titular de la congregación rodeada por medallones que contienen en texto e imagen el comienzo de cada una de las antífonas del Oficio. Las antífonas expresaban las ansias de la Virgen y de la Iglesia entera, por la llegada del Mesías⁵⁵.

Además de la celebración del novenario en el Oratorio de la Reina, las memorias de Diego de Guzmán consignan la celebración de la festividad de la Expectación, el 18 de diciembre, en la Capilla Real. Una anotación de 18 de diciembre de 1610 señala la presencia del rey en la misa en la Capilla, cuyo sermón estuvo a cargo de Juan de Castro. Guzmán abandonó la Capilla durante el sermón para ir a "...la comunión de la reyna nra señora..." lo que indica que ésta se encontraba celebrando la misa separada del rey, en su oratorio⁵⁶.

Respecto a la escultura que presidía el retablo del oratorio regio, la descripción en el inventario *post mortem* de Isabel de Borbón nos hace pensar en una Virgen de la Expectación mostrando al Niño en una pequeña cavidad a la altura del vientre. Estas representaciones eran bastante frecuentes en el mundo madrileño de la década de 1620 y podemos tener una idea de cuál sería el aspecto de la escultura por algunas que sí han llegado hasta nosotros⁵⁷. En la parroquia de Santiago de Castilleja de la Cuesta (Sevilla) se encuentra una escultura que pudiera ser la comisionada por la camarera mayor de la reina, Condesa de Olivares⁵⁸. La Virgen existente en Castilleja aparece arrodillada, con las manos en posición orante y tiene una cavidad a la altura del vientre en la que se aprecia un Niño Jesús de escultura⁵⁹, además de ser de tamaño natural. Sea o no la comisionada por la condesa en 1625, lo cierto es que la que presidió el oratorio regio debió ser muy similar a ésta existente en la parroquia sevillana según se deduce de la descripción de la primera en el inventario⁶⁰.

55. Sobre todo ello, cfr. de Carlos Varona, 2005 (en prensa).

56. RAH, 9-477, f. 59.

57. He tratado sobre esta iconografía en de Carlos Varona, 2005 (en prensa).

58. Véase una descripción de la Virgen de la Expectación comisionada por la condesa en Francisco PACHECO, Francisco: *Arte de la Pintura*. (ed. B. Bassegoda). Madrid, Cátedra, 1990 p. 463. Propuso la identificación de la citada por Pacheco con ésta de Castilleja, MARTÍNEZ, Amores: "Una obra de Pacheco para la Condesa de Olivares". En Actas del Symposium Internacional *Alonso Cano y su época*, Granada, 14-17 de febrero 2002, pp. 437-444. Parece ser la misma que cita TRENS, Manuel: *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, 1946, p. 84.

59. Moderno, sustituyendo al que originalmente tenía la escultura.

60. Además de comisionar esta escultura, recordemos que la condesa fundó en 1632

La devoción a la Virgen de la Expectación en el entorno del Alcázar madrileño fue, como vemos, la más significativa en relación con los embarazos y partos exitosos de las reinas. Otra de gran importancia fue la celebración por las reinas de una novena en honor de las Nueve Fiestas de Nuestra Señora, costumbre que se llevaba a cabo al comienzo del noveno mes de embarazo. Esta práctica comenzó en tiempos de Ana de Austria según exponía a Felipe III el capellán mayor, Álvaro de Carvajal,

La reyna nra s^a doña Anna que aya gloria en entrando en el mes comenzó a haçer una novena de todas las festividades de Nuestra Señora, empeçando desde la de la Conception y esto era en la yglessia o yglessias donde su Mag^d era servida y tenia mas devoçion y iva toda la capilla de capellanes y cantores y no havia aquellos dias Misa cantada en Palaçio.⁶¹

Con su habitual meticulosidad, Diego de Guzmán nos ofrece detalles de la celebración de este novenario en tiempos de Margarita de Austria. Así, el 7 de septiembre de 1611, en vísperas del parto que le costaría la vida, el patriarca preguntó a su Majestad "...si era servida de empezar la novena de su dichoso parto..."⁶². La reina había comenzado esta práctica desde su primer embarazo, pues en septiembre de 1601 se realizó la novena en honor de cada una de las Nueve Fiestas (Concepción; Natividad; Visitación; Anunciación; Presentación; Expectación; Purificación; Asunción y Nuestra Señora de las Nieves) en diferentes iglesias y conventos vallisoletanos⁶³. Como vemos, las fiestas no seguían su orden en el calendario litúrgico y es de suponer que se eligiera en función de la voluntad de la soberana. Sabemos que Isabel de Borbón continuó celebrando esta festividad y que también se celebraba en el Oratorio de Damas, por las cuentas de cera para la celebración del novenario en el año 1671⁶⁴. Guzmán nos informa con bastante detalle acerca de la celebración de la novena en abril de 1610 en Lerma, que comenzó en la misa dedicada a la Concepción en el convento de franciscanas descalzas. La misa fue oficiada por Diego Vela y a su término, los asistentes se arrodillaron ante el altar, rodeado de luces, mientras las

dos capellanías en el Monasterio de la Encarnación de Madrid, para la celebración perpetua de las fiestas y octavas de Santiago y de Nuestra Señora de la Expectación por la salud del príncipe Baltasar Carlos, de quien era aya (SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Leticia: *El monasterio de la Encarnación de Madrid. Un modelo de vida religiosa en el siglo XVII*. El Escorial, ediciones Escorialenses, 1986, p. 98).

61. AGP, Real Capilla, C^a 78, exp. 1.

62. RAH, 9-477, f. 149v.

63. GUZMÁN, 1617, p. 120. Por error, se repite dos veces la Visitación, que corresponderá con la Presentación, única de las festividades que falta en la lista.

64. AGP, Administrativa, leg. 1128, sobre estas cuentas del Oratorio de Damas.

religiosas entonaban una letanía. La antifona posterior y la oración con que finalizaba el acto son bien expresivas del sentido de esta celebración. En ambas se rogaba el auxilio divino, por medio de la intercesión de la Virgen a la reina en la hora de su parto pues, ya que a la providencia divina se debía su embarazo, era de esperar que tal ayuda de la divinidad se produjese también durante el parto, que la reina aguardaba temerosa⁶⁵.

Al comentar el inicio de esta piadosa práctica por parte de Ana de Austria, vimos como el capellán Álvaro de Carvajal señala que la reina la llevaba a cabo en las iglesias de su devoción, costumbre que también continuó, como acabamos de ver, Margarita de Austria, en diferentes iglesias de Lerma o Valladolid, durante la estancia de la Corte en esta ciudad. Hallándose embarazada, la reina Isabel de Borbón visitó, el 23 de noviembre de 1623 día “en que cumplió las nueve faltas...” a la Virgen de la Almudena, con intención de hacer lo mismo con otras ocho imágenes de la Virgen en Madrid, aunque el parto del que nacería la infanta María Margarita Catalina se produjo dos días después y no hubo lugar para más visitas⁶⁶. Es posible pensar que, aunque las reinas salieran de palacio a distintas iglesias para realizar estas Nueve Fiestas, también hubiera lugar para la celebración de las mismas en su oratorio dentro del Alcázar. Así podría sugerirlo la siguiente entrada del inventario de Isabel de Borbón: “Diez quadros, los nueve de las Nueve Fiestas de Nra Señora q ynbio el cardenal Borja de Roma y el otro la coronacion de la Birjen con la Ssma Trinidad q hiço Velazquez, que todos al olio con marcos dorados de dos baras y terçia de alto y dos de menos sesma de ancho a cinq^{ta} ducados cada uno de los nueve y el otro mill R^s todo vellon”⁶⁷. En la cita se menciona al envío de estos cuadros de Roma por el cardenal Borja, que no es otro que el célebre Gaspar Borja y Velasco⁶⁸. La manera de citar esta serie en el inventario parece indicar que

65. RAH, 9-477, ff. 7v. y 8. El texto de la antifona: “Alma Virgo Virginum Sancta Dei Genitrix pro devota pre rege ancilla tua Margarita Regina nra preces obnixas ad filium, quae parturientium benigna es auxiliatrix” y la oración: “Oremus. Exaudi, quae sumus Domine preces nostras pro famula tua Margarita Regina nra in partu, Laborare timente, & sicut eam tua providentia concipere decrevistis, ita ipsam tua benedictione praeveniente et Beata Maria suffragante feliciter jubeas expediri. Per Dominum nostrum”.

66. FLÓREZ, P. Enrique, OSA: *Memorias de las reinas católicas*. Prefacio de CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier, OSA. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2002, p. 926.

67. AHPM, Prot. 5.412, f. 263.

68. Es difícil precisar con exactitud cuándo pudo producirse el envío de estas obras, ya que Borja residió durante bastantes años en Italia. En Roma, fue embajador ante la Santa Sede entre 1616-19 y nuevamente de 1631 a 1645, aunque no residió en la Ciudad Eterna desde abril de 1635 y en enero de 1636 estaba de vuelta en Madrid (cfr. Quintín Aldea en ALDEA, Quintín et al.: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid, CSIC, 1972,

los cuadros formaban un conjunto con *La Coronación de la Virgen por la Trinidad* de Diego Velázquez, hoy en el Museo del Prado y refuerza esta hipótesis el hecho de que, según el inventario, todos los cuadros eran de las mismas medidas. Es posible que el lienzo de Velázquez fuera una suerte de colofón al conjunto, con una representación de la apoteosis mariana como Reina del Cielo; sin duda, una representación muy adecuada al oratorio de una reina. Para el propósito de este artículo, lo que interesa resaltar es que la existencia de esta serie en el Oratorio de la Reina podría indicar que tal práctica devocional se llevase a cabo por las reinas, en ocasiones, en la privacidad de su oratorio en el interior del Alcázar.

Con la devoción a las Nueve Fiestas marianas se relacionan otra serie de prácticas como la comida que la reina Margarita daba a nueve mujeres pobres el día de la Anunciación de Nuestra Señora "...en reverencia de sus nueve fiestas"⁶⁹. El 25 de marzo de 1609 la comida se llevó a cabo en Lerma, en la casa del valido frente al convento de Descalzas y en ella se dieron alimentos, paño y dinero a nueve mujeres que, según costumbre, habían de ir confesadas y comulgadas a la comida. En la ceremonia participaban, además de la soberana sentada en el centro de la mesa, el mayordomo mayor y sus damas, encargándose cada una de ellas de dar la comida a una mujer⁷⁰.

Los textos citados hasta aquí demuestran, en mi opinión, la importancia que la devoción a las Nueve Fiestas de Nuestra Señora tuvo en los embarazos y partos de las soberanas. Existe, sin embargo, un testimonio que demuestra de forma concreta la creencia en los efectos beneficiosos que esta práctica devocional tenía en relación con el éxito de gestación y alumbramiento. El caso es protagonizado por el confesor de Isabel de Borbón, fray Simón de Rojas, a quien ya hemos mencionado. En su deposición en el proceso de beatificación del fraile, Ana Sarmiento, viuda de un aposentador de su Majestad, narró lo sucedido a su hermana Catalina hacía unos diez años. En el curso de un parto lleno de dificultades, las comadres decretaron que la criatura estaba muerta, caso al parecer habitual en todos los partos

vol. I, p. 279-280). De todas formas, los libros de registro de cédulas de paso consignan el envío de "pinturas" por el cardenal (sin especificarse su destinatario) el 4 de octubre de 1639 (cfr. MORÁN TURINA, Miguel: "Importaciones y exportaciones de pinturas en el siglo XVII a través de los registros de los Libros de Pasos". En: *Actas del congreso Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, Universidad Complutense, 1992, I, p. 553). En su biografía, el pintor Giovanni Baglione señala que realizó distintas obras para ser enviadas a España por encargo del cardenal Borja (cfr. PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Pintura Italiana del siglo XVII en España*. Madrid, 1965, p. 225) aunque no existen datos para saber si esta serie mariana fue realizada por él.

69. GUZMÁN, 1617, p. 132.

70. RAH, 9-476, ff. 19v.-20.

de Catalina Sarmiento. Simón de Rojas fue avisado —pues se sabía de su fama en la resolución de trances similares— y llegando, hizo la señal de la cruz sobre el vientre de la parturienta, pariendo ésta al instante una criatura viva,

..y el dicho Siervo de Dios, visto aquello, le dixo las nueve misas de las nueve fiestas de nra Señora para que pariese vivas las criaturas y despues desto la dicha doña Catalina otras dos vezes pario las criaturas vivas y la una de ellas vive oy a Dios gracias...⁷¹

Varias cosas son importantes en este testimonio. En primer lugar, la participación del confesor de la reina en la resolución de un momento de crisis en la cámara de parto mediante el recurso a una de las devociones marianas más extendidas en el ambiente palaciego de esos años. En segundo lugar, el testimonio de Ana cita que su hermana era asistida por varias comadres e identifica a una de ellas como Inés de Ayala, quien sería años después comadre de Isabel de Borbón en sustitución de María Gómez, como vimos⁷². Ello revela este testimonio como un ejemplo de esta interacción de saberes, y de personas, en relación con los partos regios que ya he mencionado en varias ocasiones.

En relación con el mismo momento del nacimiento se encuentra el recurso a una particular reliquia, la Santa Cinta de Tortosa⁷³. Aunque existe constancia documental de la traída de otras reliquias para los partos de las reinas, como la cinta de San Juan de Ortega o el báculo de Santo Domingo de Silos, la Santa Cinta de Tortosa fue, como demuestra la documentación conservada en el Archivo de Palacio, la reliquia más preciada y de un uso continuado desde 1629, en los partos de las reinas⁷⁴. Supuestamente tejida

71. Archivo Segreto Vaticano (ASV), Congregazione de Riti, Processus 3.129, *Proceso Apoc^o remisorial sobre la beatificacion y canonizacion del Venerable P^o Maestro y Siervo de Dios fray Simon de Rojas confesor de la Mag^d Catolica de la Sra Reyna de España*, f. 490 (10 de octubre de 1628).

72. Sabemos que Simón de Rojas e Inés de Ayala, al menos antes de su nombramiento como confesor y comadre de la Reina, respectivamente, se hallaron juntos en varios partos. Inés lo cuenta en su declaración como testigo en el proceso de beatificación del fraile (narrando, entre otros casos, el de Catalina Sarmiento). Todos eran casos protagonizados por personajes del entorno de la reina (ASV, Congr. Riti, Processus 3129, ff. 686v.-687r.).

73. En general, este tipo de reliquias era el máspreciado en relación con el desarrollo exitoso de los partos. Sobre ello, cfr. WARNER, Marina: *Alone of all her sex: The Myth and the Cult of the Virgin Mary*. New York, Alfred A. Knopf, 1976, pp. 278-279.

74. Respecto a las dos reliquias citadas en primer lugar, hay referencias en AGP, Histórica, C^a 104. Por ejemplo, el 9 de octubre de 1626 se ordena entregar a fray Juan de San Jerónimo, llegado a Madrid para el parto con la cinta de San Juan de Ortega, una ración durante sus días de estancia en la ciudad. Lo mismo se estipula en diciembre de 1658 y,

por la Virgen quien la había llevado durante años en su cintura y entregada por Ella misma y un coro angélico en el curso de una visión a un canónigo tortosino, la preciada reliquia se custodiaba desde 1178 en la catedral de Tortosa⁷⁵. Los primeros años del siglo XVII parecieron conocer una revitalización de este culto según indica la realización en la ciudad catalana de un proceso ordinario en 1617, destinado a obtener el reconocimiento de los milagros obrados por la reliquia. Sobra decir que casi todos ellos estaban relacionados con la resolución de partos complicados, como atestiguan, de forma unánime, médicos, cirujanos, comadres y eclesiásticos además de algunas de las mujeres directamente implicadas. La intervención milagrosa de la reliquia en auxilio de una parturienta se encontraba representada en uno de los paneles del retablo antiguo de su capilla, antes de la reforma del siglo XVIII: "...una muger que esta pariendo, a quien llevandole la santa Cinta, y puesta encima se libra. Y otros [cuadros] de la memoria y señal general de los muchos milagros que obra, y hoy día obra nuestra Señora, por medio de su santa Cinta en las preñadas"⁷⁶. La reliquia era trasladada en su arquilla a las parturientas por un sacerdote y varios miembros de la cofradía encargada de su custodia, permaneciendo colocada en un altar portátil mientras duraba el alumbramiento. Se colocaba sobre el vientre de las mujeres cuando surgían complicaciones.

Al Alcázar de Madrid fue llevada por primera vez en octubre de 1629, para el parto del que nacería el príncipe heredero Baltasar Carlos. No existe, que sepamos, otra razón para el traslado de la reliquia que el conocimiento por parte de la casa real de los efectos milagrosos de la Cinta en los partos. Y la situación respecto a los nacimientos de príncipes e infantes en 1629 era, como mínimo, delicada: hasta entonces, la reina había tenido cinco partos, de los cuales sólo habían nacido mujeres y todas habían muerto. Se conserva la carta de petición de Felipe IV al obispo de Tortosa, fechada el 15 de septiembre de 1629⁷⁷. Trajeron la Santa Cinta Francisco Peroy (canónigo y prepósito de la catedral de Tortosa) y el penitenciario de la misma, fray Juan Bautista Ferrer, que el 23 de octubre de 1629 solicitaban una merced

según se menciona, se seguía en ello la costumbre de lo que se aplicaba a quienes portaban el báculo de Santo Domingo de Silos.

75. Véase, MARTORELL Y DE LUNA, Francisco: *Historia de la Santa Cinta con que la Madre de Dios honró la Catedral (sic) y Ciudad de Tortosa; del sitio, nombre, antigüedad, Obispado y cosas notables della; con variedad de Historia, y una discipcion de Cataluña, y su fidelidad*. Tortosa, Jerónimo Gil, 1626.

76. Id., p. 468.

77. JOVER FLIX, M.: *La Santa Cinta de Tortosa. VIII Centenario. 1178-1978*. Tortosa, 1978, p. 89.

por los gastos del viaje y estancia en Madrid, que corrieron por su cuenta⁷⁸. Del parto nació, por fin, un príncipe heredero y la alegría del monarca por el feliz acontecimiento se refleja en su carta de agradecimiento al prelado, que se conserva asimismo en el archivo de la catedral. Seguramente fue el buen suceso de este parto el que alentó la presencia de la reliquia en todos los posteriores alumbramientos de las reinas⁷⁹.

Varias anotaciones, probablemente compiladas por un patriarca de Indias a fines del siglo XVIII, informan del habitual modo de proceder en el traslado y custodia de la reliquia para los partos. Una vez que la Cinta había llegado a Palacio, se colocaba en el relicario de la Capilla Real y “...cuando las señoras Reinas se sentían con dolores de parto, llamaban al capitular en cuyo poder estaba la llavecita y abriendo el Relicario se sacaba la santa cinta y se aplicaba a la señora Reyna”⁸⁰.

Los datos expuestos hasta aquí nos informan sobre la preeminencia de ciertas devociones marianas en el mundo de los embarazos y alumbramientos de las dos primeras reinas católicas del siglo XVII. El predominio de la Virgen en el Oratorio de la Reina puede comprobarse al analizar el inventario *post mortem* de Isabel de Borbón, donde cuarenta y dos de las cincuenta pinturas citadas eran de tema mariano⁸¹. Conocemos un dibujo que muestra parte de la decoración mural del oratorio y lo que de él podemos deducir apunta en la misma dirección, pues, junto a la presencia habitual de profetas en los lunetos y evangelistas en las pechinas, se distinguen dos ángeles portando atributos de la letanía lauretana (“Torre de Marfil” y “Puerta del Cielo”) y el anagrama del Nombre de María, rematado por corona real, en la parte superior⁸². Es inevitable relacionar esta decoración pictórica mostrando los atributos de la letanía con la festividad más importante que se celebraba en el oratorio anualmente, las Salves a la Virgen de la Expectación que he descrito más arriba.

78. AGP, Real Capilla, C^a 78, exp. 1.

79. Y también, posiblemente, el uso de reliquias similares entre otros miembros de la familia real, como Ana de Austria, esposa de Luis XIII de Francia. Entre su devoción a numerosos santuarios marianos destacó el de Le Puy, donde se conservaba otro cinto de la Virgen. En 1638 fue llevado en su arquilla a palacio para el alumbramiento del que, tras veintidós años de matrimonio, nacería el futuro Luis XIV (WARNER, 1976, p. 280).

80. AGP, Histórica, C^a 104.

81. GERARD, 1983, p. 283.

82. El dibujo, obra de Juan Gómez de Mora, se encuentra en BNM (B.705). Véase TOVAR, Virginia (dir.): *Juan Gómez de Mora (1586-1648), arquitecto y trazador del rey y maestro mayor de obras de la Villa de Madrid*. Cat.exp., Madrid, Museo Municipal, 1986, nº 6.

Además de imágenes que podemos considerar explícitas en relación con embarazos y partos, como la escultura de la Expectación o los cuadros de las Nueve Fiestas, otros bienes citados en el inventario del oratorio podrían estar también en relación con la idea de la maternidad regia. Es el caso de las seis pequeñas esculturas de niños mencionadas en el documento: dos se citan como el Niño Jesús y otras tantas como los santos niños Justo y Pastor, éstos dos en compañía de otras cuatro esculturas de niños. Las seis citadas en último lugar eran pequeñas esculturas sobre peanas de madera y con diádemas de cobre. En otros contextos, como la Italia renacentista, se ha documentado el uso de estas esculturas infantiles concebidas para espacios exclusivamente femeninos. Algunas de ellas formaban parte de la dote de jóvenes esposas. Esta asociación con el mundo femenino está en conexión con las ideas expresadas por Leone B. Alberti, el historiador Benedetto Varchi o el cirujano francés Ambroise Paré, según las cuales era muy importante estimular, también visualmente, la imaginación de las potenciales madres de herederos varones. Controlar lo que las mujeres veían, determinaba de algún modo lo que finalmente “producían”, por así decirlo. Pequeñas figuras del Niño Jesús o similares estimulaban la devoción a estas santas figuras y, a la vez, los deseos de concepción de niños de la misma idealizada belleza⁸³.

En el contexto de la sucesión monárquica, los hijos, como atestigua el texto del capellán mayor Álvaro de Carvajal dirigido a Felipe III, se concebían como un don de la gracia divina. La reina era el principal elemento de transmisión en este proceso y todo en su entorno favorecía y estimulaba la búsqueda de este favor divino ante el que María, como muestra el texto de la oración con que finalizaba cada una de las Nueve Fiestas, era especial intercesora⁸⁴. Bajo su protección colocaron las soberanas la que fuera su faceta más importante como reinas consortes y lo hicieron, específicamente, bajo algunas advocaciones concretas que enfatizaban, por encima de cualquier otro, su papel de Madre. Era precisamente esta condición materna la que las reinas —como las restantes mujeres— tenían en común con María pues, por lo demás, su experiencia de la maternidad había sido muy distinta. Libre del pecado original, la Virgen —que siguió siéndolo tras su

83. MUSACCHIO, 2006, p. 130 y, fundamentalmente, KLAPISCH-ZUBER, Christiane: “Holy Dolls: Play and Piety in Florence in the Quattrocento”. En: *Women Family and Ritual in Renaissance Florence*. Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1985, pp. 310-329.

84. “Oremus. Exaudi, quae sumus Domine preces nostras pro famula tua Margarita Regina nra in partu, Laborare timente, & sicut eam tua providentia concipere decrevist, ita ipsam tua benedictione praeveniente et *Beata Maria suffragante* feliciter jubeas expediri. Per Dominum nostrum” (la cursiva es mía).

parto— no compartió la principal consecuencia que, para el género femenino, se derivó del mismo y no había conocido los dolores ni los peligros de un alumbramiento. Por tanto, era su protección como especial intercesora la que se buscaba en este momento, sin que realmente las mujeres pudieran asimilar su propia experiencia maternal a la de María⁸⁵.

Los datos aportados por las diversas fuentes examinadas a lo largo de este artículo permiten asegurar la creación en torno a las soberanas de un espacio que estimulaba, mediante imágenes y ciertas prácticas devocionales, el desarrollo satisfactorio de embarazos y alumbramientos, particularizando en estas representaciones y actos piadosos el recurso a la divinidad en relación con la sucesión. En todo ello, las reinas contaron con la participación y el respaldo de la comunidad más próxima a ellas, ésa que Véronique Gerard denominó certeramente “apartada de las fiestas oficiales, pero en la primera fila de las actividades cotidianas”. La camarera mayor, las damas y otras mujeres en torno a las soberanas, rezaban al lado de éstas por la buena marcha de embarazos y partos; asistían en su compañía a las Nueve Fiestas y, llegado el momento del alumbramiento aguardaban expectantes su culminación, como nos ha permitido ver el relato de Diego de Guzmán. Algunas de ellas, como la condesa de Olivares, destinaron a sus fundaciones privadas esculturas marianas como la que presidía el retablo del oratorio regio.

En este espacio al margen de la vida oficial y pública de la Corte también tuvieron un papel relevante algunas destacadas personalidades de la vida espiritual del Alcázar. Las constantes alusiones de Guzmán a las gestaciones y partos de las soberanas revelan que sus obligaciones con respecto a ello ocupaban un lugar importante en su actividad como capellán mayor. El confesor regio fray Simón de Rojas, sin duda uno de los personajes más cercanos a esta comunidad femenina en el entorno de Isabel de Borbón, echó mano de algunas devociones marianas claves en el entorno palaciego a la hora de resolver complicaciones en los partos; partos que asistían quienes después fueron comadres de la reina como Inés de Ayala, a veces en compañía del mismo confesor.

En resumen todos ellos vivieron de cerca y protagonizaron el momento trascendental que para la Monarquía Católica significaba la llegada al mundo de un nuevo miembro. Un momento en el que los conocimientos científicos de médicos y comadres convivieron con el recurso a lo divino, mediante

85. Sobre ello, véase WARNER, 1976, p. 275: “Though it would seem natural in one sense for women to pray to the highest woman in the Christian pantheon for help, it remains ironical that the mother who brought forth virginally and without pain should be invoked in sympathy. It is of course her very immunity that women plead to obtain...”.

reliquias y devociones marianas determinadas. El análisis de todo ello nos ha permitido acercarnos al mundo de los nacimientos en el desaparecido Alcázar de Madrid y explorar algunas de las prácticas religiosas más significativas para la comunidad femenina que habitó en él durante la primera mitad del siglo XVII.